

NOTA EDITORIAL

Tarde. Muy tarde. Llegamos demasiado tarde a la publicación de este número de *nexo* previsto para aquellos lejanos meses que son ya abril y mayo, para un tiempo en el que los días albergan más horas de las que nuestros astrónomos y astrónomas nos recomiendan habitar. Tampoco seremos las primeras ni las últimas en llegar tarde a la hora acordada. Manuel Sacristán dio el nombre de *Mientras tanto* a su revista precisamente porque algo habrá que hacer cuando una se encuentra en ese entre tiempos que supone el llegar demasiado pronto y demasiado tarde a la vez. Mejor parado sale, en cambio, eso del pensar con Hegel, cuando el hecho de llegar tarde supone para el pensamiento su justo a tiempo. Mas no siempre puede hacerse de la necesidad una virtud. Tarde llegó Kant el día de su muerte a la ciudad que lo esperaba como cada atardecer para poner en hora sus relojes. Tarde llegó el Cristo de Saramago a darse cuenta que la esponja empapada de agua y vinagre que rozaba sus labios y que compadecían esos últimos instantes de crucifixión había sido cosa del Diablo. Y tarde llegarían siempre las tropas soviéticas a la liberación de Auschwitz y de tantos otros. Hay sucesos que una vez marcan a hierro su comienzo en la carne de la historia, no admiten minuto de cortesía alguno. Ni en esos entonces, ni en estos. Por suerte para nosotras, aunque tarde, lejos estamos de este último tipo de impuntualidad. Es cosa de otro tipo de empresas comprender tal imperativo del tiempo: *tardando están*. No obstante, ello no nos exime de dar una explicación, por breve que sea, a la mesa que ha esperado con mejor o peor cortesía nuestra llegada.

Un cambio de dirección no debería acarrear tanta demora si no hay una razón de fondo que la respalde. En nuestro caso, esa razón de fondo coincide convenientemente bien con lo que debería aparecer en una nota editorial como esta. Para empezar, el cambio de directiva ya anotado ha supuesto una nueva formación del equipo editorial, así como la reformulación de las normas de publicación y de todo el apartado de diseño. Quizás los cambios más evidentes y llamativos para las lectoras habituales sea culpa de este último, pues se ha decidido modificar íntegramente desde el logo a la maquetación. Tales cosas, como pueden ustedes suponer, llevan su tiempo. Aunque, sin duda, no lo que más. La revista *nexo*, si no me fallan las matemáticas, ha acogido este año 23 propuestas entre artículos, (algunas) reseñas, creaciones literarias y obras artísticas, repartidas en 144 páginas al momento de escribir estas líneas. Lleva su tiempo. Pero, con permiso de nuestro querido diseñador y de su tan loable trabajo, puede que lo realmente bello y motivo de orgullo tanto para el equipo editorial como para les autores de cada trabajo aquí presentado, sea que este año cada uno de ellos, sin importar la modalidad en la que se presentara, ha sido admitido mediante convocatoria abierta; o lo que es lo mismo: la sección de arte ha pasado de ser una sección privada a una sección abierta a convocatoria pública, como ya lo era el resto de la revista. Cosa que también ha llevado su tiempo. Si bien la explicación expuesta puede no convencer del todo sobre la tardanza de esta publicación, entendemos que hay disculpas que dejan disculparse mejor que otras. El volumen de trabajo a razón de la apertura pública de todas las secciones de la revista hará, al menos, comprensible la impuntualidad a nuestra cita. En cualquier caso, vaya la disculpa por delante de la excusa:

Rogamos disculpen la tardanza y esperamos que disfruten la celebrable pluralidad de propuestas con la que sale a su encuentro el presente número de *nexo*.

Samuel Trujillo Abreu
Director de *nexo*